Diciembre 19 de 1886. BUENOS AIRES Año III—Núm. 18

DON QUIJOTE

EN LA CAPITAL

Por mes.............................. $m/n. 0.40
Por trimestre .... » 1.00
Número suelto .... » 0.10

Vengan cien mil suscriciones
Y fuera las subvenciones

No se escapa de una zurra
El sacristan que se escurra

Ya hemos echado colmillos
Para morder á los pillos

No consiente "Don Quijote"
Que ninguno lo alborote

EN EL INTERIOR

Por mes.............................. $m/n. 0.60
Por trimestre .... » 1.50
Número suelto .... » 0.20

HORAS DE ADMINISTRACION DE 11 Á 3 DE LA TARDE

Este periódico se compra, pero no se vende

SUSCRICION POR TRIMESTRE ADELANTADA

La correspondencia á nombre del Director | REDACCION ANÓNIMA | Imprenta y Administracion: ARTES 30 (segundo piso)

Almanaque de "Don Quijote"

PARA 1887

¡¡¡TIRADA DE OCHENTA MIL ALMANAQUES!!!

CON MAGNÍFICOS CROMOS

PRONTO, MUY PRONTO SALDRÁ

Este almanaque será el primer disgusto que tendrá Celemin en la Presidencia, Ataliva reventará de coraje, don Julio hará renuncia al grado de Capitan General, etc., etc.

Todo el que quiera anunciarse, puede pasar por la Redaccion á tratar con el Director de éste periódico, de 11 a. m. á 3 de la tarde.

LA ENTREVISTA

EN DONDE EL CURIOSO LECTOR VERÁ COMO SE REPARTEN LA TÚNICA Ó SEA EL TRIBUTO DE LAS CIEN DONCELLAS.

—

Y viendo el Conde Don Julian que el Moro Muza arrojólo de sí, con tal desprecio que no lo hiciera la más pulida dama, con el más despreciable zancajo buscó aliarse con el Emperador Celemin para lo cual buscóle una entrevista traicionera á manera de celada ó guisa, para venderle en cambio de un poco de honor lo que aún le quedaba entre manos.

Y el Emperador Celemin aceptó la conferencia porque tenido há por norma de conducta que en los tiempos de rio revuelto algo se pesca.

Y ya se aprestó el Conde acompañado de su fiel escudero Lartigau, último y único perro que le quedó en la trailla, á esperar en campo neutral, frente á la estátua de nuestro gran Almirante, al Emperador Celemin que llega acompañado de toda su córte de Ministros, cronistas, ricos homes é infanzones de pro en busca de la pesca número 1.

—Con Dios vengades, oh, gran señor!—exclamó Don Julian, haciendo tres zalemos.

—Cómo te vá *renegado*?—preguntóle Celemin, mientras la estátua de Brown se inclinaba respetuosa para escuchar más atenta.

—Los tiempos corren bien, señor, y se hace lo que se puede.

—Has visto á Don Rodrigo?

—Ni verlo quiero.

—Te devolvió á Florinda?

—Ah, señor, en que estado.

—No hablemos de esas cosas tan molestas. Convidame á almorzar.

—Aquí?

Celemin alza la mirada y ve cuán atento los contempla la estatua del Almirante.

—Aquí no:—No ves que hay importunos que acechan?

—Verdad,—dice el conde echándole una mirada oblicua á la estatua.—Ese estúpido de Almirante es lo mas curioso que conozco.

—Llévame á tu harem.

—Ah, señor!

—Qué te pasa.

—Desde que sé que otro va ocupar mi palacio he despedido á todas las odaliscas....

—Imbécil!.. y yo que esperaba pasar un buen rato...Esto me contraria... A bien que mi cuñado se habrá puesto las botas...

—No digo que no; pero observad, señor que si aun estuviesen esas odaliscas en mi harem V. M. no...

—Qué?

—Creo que V. M. no es afecto á los platos recalentados.

—Teneis razon... Pero dispon las cosas de manera que me agraden...

—Mandad, señor.

—Desde que renegaste de tu amo y señor, amigos y enemigos pusiéronse en contra tuya.

—La ingratitud, señor, no me es fruta desconocida.

—Lo creo. ¿Cuál es tu idea y que te propones?

—Daros el tesoro de Rodrigo.

—Oh! y que me pides en cambio?

—Daros toda la tierra necesaria para ensanchar el dominio de vuestro Estado.

—Bien! generoso te muestras!...

—Mucho mas mereceis...

—Pero he sabido que el tesoro de Rodrigo se encuentra exhausto.

—No tanto, aun hay algunas zurrapas....

—Hum... no me pareca mucho.

—Tomad, si lo deseais el gobierno de Tarifa...

—Bueno es eso. Despues que Muza se ha apoderado de él.

—Haced lo que querais...

—Eso ya es otra cosa y aun que no necesito de tu permiso para hacer lo que á mi real voluntad le cuadre me place verte en sumiso terreno. Qué es lo que tu deseas!

—Señor, os seré franco; á mi me consta que Rodrigo le ha ofrecido pleito homenaje á Muza si este consiente en dejar á sus parciales alli donde se encuentran.

—Está gracioso:—el vencido imponiendo condiciones al vencedor.

—Yo sé que puede venir un arreglo entre ellos. Rodrigo es muy sagaz.—Muy taimado.

—Y tu que fuiste su discípulo favorito. . .

—Discípulo, no. Yo fuí su maestro.

—Ya te conoce. Acaba, ¿que es lo que para ti deseas si me das lo que yo quiero?

—Que me coloqueis á buen resguardo. Temo no poder con el peso de las intrigas de Rodrigo si se alia con Muza.

—Una idea me ocurre.

—Será un mandato para mi, oh, gran señor!

—Dices que has despedido las odaliscas de tu harem?

—Si, gran señor.

—Pues bien, te acepto el tesoro de Rodrigo y nombraré para su guarda á mi gran visir.

—Señor. . .

—Qué?

—Nombradme á mi en el puesto que deja vacante vuestro gran visir.

—Renegado!.. Sabes que en ese puesto puedes llegar á ser lo que yo soy.

—Me estorbaria Pelegrino largo.

—Pelegrino largo te detesta.

—Es recíproco el odio.

—Serias capaz de tenerlo á raya?

—Yo soy capaz de todo. . .

—Lo innoble? Escucha: te nombraré gran visir de mis consejeros; pero en la primera que me hagas te divido. . . .

—No desconfieis de mi, gran señor . . No porque he matado un perro mata perros han de llamarme.

—Si, como si fuera ese el primer toro que desuellas. . .

—No diré que no.

—Hasta que te desuellen á ti. Acepto las tierras que me ofreces. . . Y ¿qué mas me ofreces? Si tienes alguna otra prenda . . . El harem. . .

—Ya he dicho, señor, que está vacio. .

—Pues hay que llenarlo, entiendes? Que cada uno de tus estados, que á cien se acercan, te pague el tributo de una doncella por barba.

—Por barba?

—Quiere decir por estado.

—No teneis bastante con Argentino ¡señor!

—Indiscreto, quien te mete á ti á saber con lo que tengo bastante?. . .

—Perdon señor. . .

—Por otra parte, el comer siempre perdices es cansado". Bueno es ir variando

—Con que cien docellas?

—Justas. Hay que mezclar nuestras razas. Tiempo es ya de que no existan en esta tierra moros y cristianos... Tomo el ejemplo del Haras...

—Con que cien doncellas?

—Ni una menos.

—Me pedis un milagro, señor.

—Cómo?

—Será un mito que yo pueda hallarlas en disposibilidad...

—Hay de ti, renegado sino las encuentras, hay de ti!

—Las encontraré, señor!

—No harás más que tu deber.
á menos que quieras ser
indigno de mi favor!—

exclamó Celemin plagiando á Don Diego el de la *Flor de un Dia*.—Bueno,—continuó,—¿qué me vas á dar de comer?

—Un asadito con cuero.

—Asado con cuero! Al Emperador Celemin asado con cuero!....

—Ojos de [illegible], señor!

—No, yo soy parco: traeme un plato de buseca y unos rabioles al jugo.

—Bien, gran señor.

—Te permito renegado como recompensa, que beses donde yo piso....

—Tanto honor para un pobre Conde....

—Besa....

Y el Conde Don Julian se arrodilló besando con fervor la huella de Celemin, mientras la estatua del Almirante Brown plegaba sus lábios con la más triste de sus sonrisas.

DA-MICO

Si otro que no fuera *Orion* le hubiese dicho á Da-mico lo que *Orion* le ha dicho, no habria hombre decente en el mundo que mirara á la cara de ese hombre.

Pero lo dice *Orion* y á *Orion* le pasa lo que al cabrero del lobo,—que ya nadie le cree por mas que su boca sea boca de verdades.

Trátalo el *Nacional* de igual manera; pero como el *Nacional* lo redacta Rocha el vulgo dice que estas estigmaciones no son sino los desahogos del despecho.

Podrá ser lo que se quiera; pero yo creo y con permiso de ustedes voy á esponer mis creencias,—que nunca, jamás ha debido experarse cosa buena de un prógimo que en su nombre va diciendo lo que es.

Da-mico! Qué se puede esperar de un hombre que *da-mico?* Dar mico, como todo el que conozca el sentido de la palabra sabe no significa otra cosa que chasquear, burlar, faltar á su palabra, no concurrir á lo ofrecido, etc..

Pues bien, eso es lo que ha hecho D'Amico con Rocha y probablemente con Paz, pues no han de ser ni Paz ni Rocha quienes salgan gananciosos en esta jornada favorecido el uno ó el otro por el que *da-mico*.

Alguno podrá argüirme que no por llamarse D' Amico el Gobernador Platense está obligado á dar lo que su apellido significa, pues es regla más comun que un negro se llame Blanco, un cobarde Valiente, un manso Lobo y un lobo Cordero, que no encontrar analogia entre el apellido y el hombre.

Pero á eso yo le haré *un distingo* que encajo como de molde:—¿Es lógico que un Cordero sea tigre, ni un Lobo cordero, ni un Blanco negro? No. Luego entónces lo lógico es que quien se llame D'Amico sea consecuente en sus hechos con su nombre.

Usted, lector, encuentra en la calle un individuo, lo mira y examina de arriba abajo:

—Que Monseñor Aneiros me lleve,—dirá usted luego, —Si ese individuo no es un bandido.

—Y resulta despues que el individuo es un escelente padre de familia, miembro honorario de la Sociedad protectora de animales.

—Lector, ¿en qué creyó V. encontrar que aquel hombre era un bandido?

—En los rasgos de su fisonomia. No ve V. que su cara lo va diciendo.

Y sin embargo, V. se engañó; pero pudo no haberse engañado por que hay fisonomias efectivamente que van diciendo lo que són, como hay apellidos que les sienta á los que los llevan como un par de pistolas á un Cristo de palo.

En cambio no hay quien no diga con la mayor naturalidad del mundo:

—Qué estraño es que D'Amico lo haya chasqueado, burlado, faltado á Rocha, si su apellido va diciendo lo que es?

Cuando á mi me dicen:

—Voy á presentarle á V. un jóven muy apreciable,

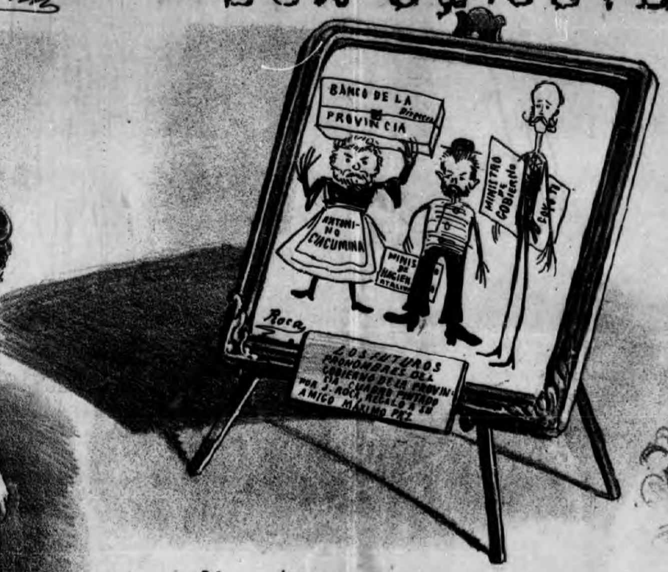
—Cómo se llama?

DON QUIJOTE.

Es permitido poner este número en las vidrieras y venderlo por las calles. Palmerin

El traidor no es menester
Siendo la traicion pasada,

Triste fin del Renegado.
Y sus queridas esclavas.



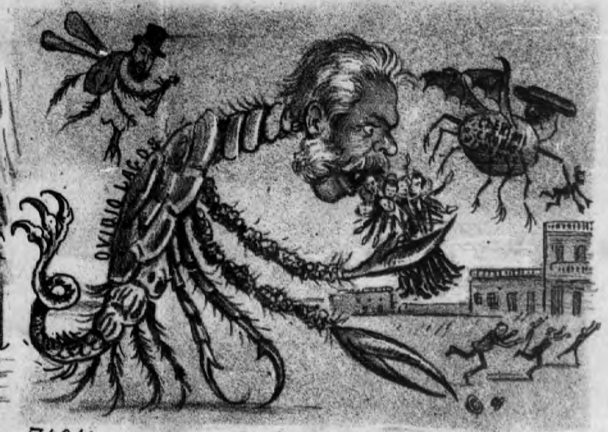
Si es pintar como querer
Y Roca ha sido el pintor,
De la intencion del autor,
Hay bastante que temer.

Se rematan conciencias por diez centavos
Vendedme vuestros votos, no seais pavos.

Retrato de un niño, maltratado por los Jesuitas del COEGIO de SAN JOSE.
Estado de las contusiones y fractura del pómulo a los doce dias... La esplicacion á la vuelta.

El COMERCIO... DESINFECTADO.

Con este medicamento, sana el enfermo al momento.



El Cólera en Rosario 10000 Casos por minuto.

Por probar se la dió al gato y reventó al poco rato.

El Cólera en Cordoba. 800000 Casos.

Con la sangre de esta Provincia, degollada se incuba y bautiza el huevo Presidencia para 1892.

—Neron de la Hiena,—me estremezco y me parece ver ante mis ojos un mónstruo con figura humana.

Y si viene la presentacion y encuentro que *el jóven apreciable* es un niño tímido, incapaz de matar un mosquito, me quedo asombrado y me digo:

—Lo que es el nombre, lo que es el nombre!

Sin embargo, no me convenzo del todo de que Neron de la Hiena sea un ente inofensivo y espero que en algun instante inesperado para los demás, se manifiesten en él los feroces instintos.

Soy, pues, de los que no ha cogido de sorpresa el proceder de D'Amico.

Cuando *se hacian* apellidos, á cada uno se le daba el que por sus hechos, su carácier, su modo de ser le correspondia, á guisa de apodo.

Hoy los apellidos se heredan y de ahí esa confusión estrafalaria de que un negro se llame Blanco y un blanco Negri.

—Que mal lleva su apellido ese hombre,—se suele decir cuando el apellido que se lleva se deshonra.

En cambio nadie podrá decir con mas lógica, ni con mas orgullo que D'Amico:

—Yo llevo bien puesto mi apellido.

LOS ADEPTOS DE LA HIPOCRESIA

EDUCACION REPUGNANTE

CASTIGOS BARBAROS, PLACERES INNOBLES

Existe en la calle de Azcúenaga, esquina á Cangallo, un suntuoso edificio con muchas ventanas emparedadas y pocas puertas; de maciza y severa construcción, semejante á otras que ya por la forma se van cárácterizando; — Es una de tantas guaridas de los adeptos de Ignacio de Loyola, que arrojados con repugnancia, de todas partes del mundo viejo y aun de muchas del nuevo, han conseguido sorprender la buena fé y los sentimientos religiosos de algunas distinguidas familias de nuestra sociedad apoderándose de la educacion que debieran recibir sus hijos! pero que no reciben sino á medias ó muy mal, siendo que entran allí niñitos despejados y salen muchos con la cabeza atrofiada, embrutecida la inteligencia y á veces pálidos y enflaquecidos, señalándose en la retina de sus ojos enfermedades adquiridas con los brutales ejemplos.

Entremos en ese nuevo templo de hipocresia, y sino os ahoga la atmósfera de desconfianza y de maldad que allí se respira, seguid cruzando aquellos sombrios claustros entre cuyos rincones os imaginais inmediatamente distinguir la silueta de dos jesuitas que clavan en vosotros, al soslayo, su vista escudriñadora. Creeis que en esos ojos hay un destello de inteligencia y os equivocais: la luz que brilla en esa mirada es la llama ó la antorcha de la discordia, la fosforescencia del aspid, el calor de la envidia, la desconfianza, el odio mal encubierto—Si ven que los observais bajarán los ojos, porque es de norma en el perfeccionamiento de su pérfida educacion no encontrar sus ojos con vuestros ojos para que no podais leer en ellos el alma de fango que existe en esos abismos de sombras traidoras.

Seguid mas adelante y os encontrareis, con el *reverendo padre* Magendi, director en parte espiritual é intelectual de ese establecimiento, foco de corrupcion y de barbarie, de servidumbre pasiva y brutal!! Donde se hace del hombre una máquina que se mueve en el sentido de las órdenes que recibe; pésima escuela para el ciudadano de un pueblo libre.

Escuchemos como dos grandes higienistas argentinos los Doctores Tello y Ramirez, nos hablan de ese establecimiento.

«Hemos visto niños de corta edad, sin abrigo en invierno arrodillados, arrodillados sobre las piedras, en los corredores del patio en que jugaban otros. Algunos de estos se avergonzaron á nuestra vista, otros ya desgraciadamente habian perdido la verguenza y nos seguian tranquilos con la sonrisa.

La obediencia ignorante y fanática es una de las llaves con que se cierran las puertas de la inteligencia á la civilización. En nuestro ejército se ha abolido la pena de azotes y hasta el cepo se ha quemado en nuestras mas lejanas poblaciones rurales, en tanto que en el nombre de Dios y de la santa doctrina del Cristo se disciplina hasta verter sangre. En la mayor parte de los colegios regentados por beatos (jesuitas) se establece el ayuno, penitencias inquisitoriales, mil privaciones é infracciones contra la higiene y hasta contra la cultura social en nombre de la religión.

Y no hay una voz que se levante en nombre de la ciencia ni una mano que le ponga coto. ¡Nuestra generosa y adelanlada legislación protege hasta á las bestias, pero aun no se ha acordado de esos niños inocentes, débiles é indigentes que caen en uno de esos establecimientos que se atavian con las pompas externas de la divinidad de una iglesia, para encubrir la ignorancia y el atraso en que viven !!

Refiriéndose á los predichos establecimientos regenteados por jesuitas dicen en otro lugar.

«El del Salvador tiene un sistema de dormitorios rechazado por todos los higienistas modernos, completamente anti-higiénicos *para la moral del alumno* y mal ventilados.

Las letrinas de estos dormitorios, con sus inodoros inservibles, mantienen en amplia comunicacion el aire y gases de su foso con el de los dormitorios. La iluminacion del único salon de estudios que vimos era pésimo, su moviliario escolar atrasadísimo no responde á tipo alguno conocido ni mucho menos discutido; su sistema de penalidad *es indigno.*

Consta el edificio del de San José de dos partes, el nuevo y el antiguo, siendo este último indudablemente muy malo por que no nos lo dejaron visitar y por fuera se veia que estaba mal ventilado y tenia peor iluminación.

La parte nueva del edificio muestra sus murallas salitrosas, efecto probablemente de la humedad. Igualmente su moviliario no vale nada»

Hemos hecho esas trascripciones por considerarlas que vienen en apoyo de lo que vamos á contar como hechos verídicos, hechos que asombran y producen la más grande indignación.

Descorremos el velo para que tantos padres de niños que allí van engañados, tomen las providencias necesarias sino quieren ver á sus hijos. á esas tiernas é inocentes criaturas convertidas en *instrumentos serviles y brutales* de esos mónstruos humanos, rechazados como béstias feroces de todas partes.

Descorremos el velo para que la autoridad correspondiente y para que el Consejo General de Escuelas, llevé á oidos del Poder Ejecutivo lo que allí acontece.

Damos en otro lugar el retrato de un niño alumno del Colegio de san José. Mirad esa fisonomía simpática, observadlo bien. ¿Veis en esa carita, al lado del ojo derecho, estendiéndose por toda esa parte *algo* que le desfigura?

Esas terribles contusiones, tal vez de funestas consecuencias segun diagnóstico de los facultativos que vieron al niño. Esa hinchazon despues de doce dias en su delicado cútis, son el resultado de uno de esos castigos atroces dados por esos mónstruos. Ese niño es hijo de una de las familias mas conocidas de la Capital.

Se encontraba jugando, cometió una pequeña falta y uno de esos béstias feroces, el *reverendo padre* SANDILER lo tomó con furia por el cuerpo, y bregando con el lo alzó de las piernas y estrelló su cabecita contra un pilar dejándolo sin sentido, bañado en sangre!!

Madres que llevais vuestros hijos á esa casa ved como los tratan!....

(Continuará.)

DIÁLOGO ENTRE D. QUIJOTE

Y UN MICROBIO BIRGULIFORME

Quijote— ¡Aun aqui micróbio inmundo!
Cuando te mandas mudar!
Microbio—Si no me dejan marchar
Por todo el oro del mundo
Quijote— Mientes con grande osadia!......
Microbio - Digo la verdad!
Quijote— ¡No embrome!
Microbio—Si hasta quieren que yo tome
Carta de ciudadania
Me brindaron con afan
Aqui el mejor hospedaje,
Y hasta me dieron pasaje
De Córdoba á Tucumán.
¡Córdoba!..... ¡Pais divino!
Alli al lado de unos charcos
Tuve por amigo á Márcos
El micróbio beduino.
Los doi con la boca abierta
Tragamos.... la inmensidad
Y dejamos la ciudad
En cuatro dias, desierta!
Quijote—Villano es el que se alaba!
De semejante atropello!
Microbio—Y que culpa tengo de ello
Si Cárcano lo mandaba
Allí, como aquí, señor
Tengo grandes protectores,
Ministros, curas, doctores
Y mas de un gobernador.
Yo subí con Celemin
Y me deja que coseche
Pues soy hermano de leche
De Torcuato Palmerin.
Quijote— Que has dicho?
Microbio—Del Intedente soy uña y carne
Quijote— A los dos,
Faltar de aqui brevemente.
Microbio—Antes me iré á tu intestino,
Quijote— Sublimado te daré
Microbio—Las tripas te arrancaré!
Quijote— Yo no te temo, asesino
Microbio—A otros locos les dí muerte.
Ay si caes por el Asilo
Tu vida está ya en un hilo
Pues los locos es mi fuerte.
Quijote— A mí no me matarás
Tampoco á mis suscritores,
Pues contendrá tus furores
El licor de Fierabrás.

LANZADAS

Tanto unos como otros,—pacistas y achavalistas,—se quejan ahora de que hayan tenido muertos y heridos.

Pues qué, apreciables señores, llevabán Vds. los cargamentos de armas para matar mosquitos?

Mire, Dr. Rocha, si Vd. la pierde se lo debe á los frailes que á última hora se le aliaron.

Esa gente es como los caranchos que van solamente donde huelen á muerto.

Don Quijote.—Dígame, señor cólera ¿con que deberas se nos va Vd?

Señor Cólera.—Hombre, si; demasiado tienen Vds. con su Intendente Municipal.

Don Quijote.—Y adónde bueno?

Señor Cólera.—Como Vd. sabe, ya he mandado á las provincias algunos emisarios; pero parece que por allí tampoco hay que hacer.

Don Quijote.—Y?.....

Señor Cólera.—Voy á dar una vueltita por Montevideo. Tomaré unos baños en los Pocitos....

Don Quijote.—Que bien los necesita su merced despues de salir de esta pocilga.

Señor Cólera.—Con que—hasta luego.

Don Quijote.—Piensa volver?

Señor Cólera.—Tanto se ha de empeñar Palmerin que si las proposiciones son ventajosas.....

Don Quijote.—Tan ventajosas que mas no pueden ser. Figúrese que la empresa mal llamada de salubridad va á abrir setenta mil bocas.....

Señor Cólera.—Setenta mil bocas!!

Don Quijote.—Que serán otras tantas cloacas á domicilio.....

Señor Cólera.—Pues, amigo, es probable que me decida....

Don Quijote.—Y Palmerin que aun persiste en llevar á cabo la demolición de doscientas y tantas casas para hacer el boulevard.

Señor Cólera.—Magnífico! tenga la bondad entonces vuestra señoria de avisarme cuando todo eso empiece, que le prometo volver en seguida.

Don Quijote.—Al'hova, á *rivederci, amico.*

Señor Cólera.—Ace revoir.

Carcanito le ha enviado un telégrama á Celemin

Querido Celemin—

Temo que el cólera se estacione por esta nuestra querida tierra.

Mándame llamar con algun pretexto.

Tullo
CARCANITO.

Y Celemin que lo que quiere es no ver ni la sombra de Carcanito, le ha contestado:

Querido Carcanito—

No hay pretexto que valga.—Aprecio mucho tu vida y si bien se nos va el *mórvido* nos queda Palmerin que es mas temible.

No quiero que vengas, pues no me perdonaria nunca que por traerte á mi lado murieses de una *palmerinditis.*

Tujo
CELEMIN.

Leyendo el obituario general encuentro:

Pancracio Piccini, 30 años, muerto de alcoholismo.

Francisco Chacaretta, muerto de alcoholismo.

Ramon Pietrini, muerto de alcoholismo....

Y siguen otros cuantos muertos de la misma enfermedad.

Qué apostamos á que la verdadera epidemia es eso?

Pues no hay sino tomar sérias medidas y se debe empezar por que se clausuren las confiterias á donde se despacha á los tumba-copas.

El Prefecto Marítimo ha pedido la destitucion de un sub-perfecto porque ha aceptado el puesto de Juez de Paz.

Y añade que un sub-perfecto es incompatible con un Juez de Paz.

Mas incompatible es un Perfecto haciendo que hace lazaretos en Martin Garcia que cuestan dos millones de macuquinos.

A este coronel Cuenca parece que sus comisarios le hacen tanto caso como si fuera la Carabina de Ambrosio.

Basta que él mande una cosa para que se haga... al reves.

Dijo que *los placeres* se cerraran á las doce de la noche y justamente es la hora en que se abren... á la circulacion.

Qué Coronel Cuenca este?

Habia sido *mulita!*

"Una equivocación que de veras lamentamos, nos hizo figurar en el número 15 de nuestro periódico en concepto de agente moroso, al que lo es nuestro á la vez que distinguido amigo Sr. Dn. Celestino Alen de Santiago del Estero. Debiamos esta declaración que hacemos gustosos pues que así la merece nuestro digno y diligente corresponsal."